

## GLOBALIZACIÓN: ¿ESTANCAMIENTO O CRISIS EN AMÉRICA LATINA?

---

**ADRIÁN SOTELO VALENCIA\***

---

**E**n los últimos años ha cobrado auge en Brasil el debate sobre el futuro del desarrollo de América Latina, a propósito de las concurrentes crisis estructurales que viene experimentando la región en las dos últimas décadas del siglo XX. Rescatando las tradiciones del pensamiento social latinoamericano, el autor se concentra en las corrientes dominantes, en particular, en la *vertiente neoliberal de la teoría de la dependencia* que, enmarcada en la tradición sociológica de Cardoso y Faletto, postula que para superar la dependencia y el subdesarrollo, y restablecer los flujos del capital extranjero, es necesario implementar políticas de *globalización*, de *apertura externa*, de *privatización* y de *estabilización*. Sin embargo, contrariamente a esta tesis, el autor explora en la vertiente marxista de la teoría de la dependencia para someter a la crítica tanto su validez como sus aportes en la discusión “estancamiento-desarrollo” dentro de una perspectiva contemporánea.

### GLOBALIZATION: STAGNATION OR CRISIS IN LATIN AMERICA?

In recent years, the debate on the future of development in Latin America has become increasingly relevant as a result of the concurrent structural crises undergone by the region during the last two decades of the 20th century. Taking up the traditions of Latin American social thought, the author focuses on the dominant trends, particularly the *neoliberal tendency in dependency theory* which, within the framework of the sociological tradition of Cardoso and Faletto, posits that overcoming de-

---

\* Profesor-investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

pendency and under-development, and re-establishing the flows of foreign capital requires the implementation of *globalization*, *liberalization*, *privatization* and *stabilization* policies. Nevertheless, contrary to this thesis, the author explores the Marxist view of dependency theory in order to analyze both its validity and its contributions to the discussion on “stagnation-development” from a contemporary perspective.

### GLOBALISATION : STAGNATION OU CRISE EN AMÉRIQUE LATINE ?

Au cours des dernières années, au Brésil, le débat sur l'avenir du développement de l'Amérique latine a fait un bond, du fait des crises structurelles coïncidentes que vit la région depuis une vingtaine d'années. Reprenant les traditions de la pensée sociale latino-américaine, l'auteur se concentre sur les courants dominants, en particulier sur la *tendance néolibérale de la théorie de la dépendance* qui, inscrite dans la tradition sociologique de Cardoso et de Faletto, postule que pour surmonter la dépendance et le sous-développement et rétablir les flux des capitaux étrangers, il est nécessaire de mettre en place des politiques de *globalisation*, *d'ouverture vers l'extérieur*, de *privatisation* et de *stabilisation*. Cependant, allant dans le sens contraire de cette thèse, l'auteur explore la tendance marxiste de la théorie de la dépendance pour soumettre à la critique aussi bien sa validité que ses apports dans la discussion « stagnation-développement » sous une perspective contemporaine.

### INTRODUCCIÓN

**E**n los últimos años surgió un debate en Brasil en torno a la valoración de las teorías del desarrollo en América Latina. Debido a una serie de consideraciones, que abordamos en el presente artículo, en ese debate la teoría de la dependencia, en su vertiente marxista (TMD), quedó reducida a “pieza de museo” ya que, se argumenta, fue “derrotada” por los acontecimientos mundiales, sobre todo en el transcurso de la década de los años ochenta cuando se despliega en escala amplia el “proceso de globalización”.

Al influjo de la caída de las dictaduras militares y del arribo de las “democracias viables y gobernables”, ese “espacio teórico” dejado por la TMD habría sido cubierto por “nuevos enfoques de la dependencia” que, en esencia, rescatando las mejores tradiciones teóricas y políticas del desarrollismo y del neodesarrollismo, plantearían que efectivamente *es posible* la “superación” de la dependencia *en el marco actual del sistema capitalista mundial*, mediante el desarrollo de *políticas de ajuste económico* y de atracción de inversiones extranjeras productivas en las economías periféricas.

Para desarrollar nuestras hipótesis, consideramos representativo de toda una corriente teórica el trabajo de Lidia Goldenstein,<sup>1</sup> quien se desempeña como funcionaria del gobierno brasileño. Ella aborda esta discusión, en particular la relativa al tema “dependencia-desarrollo” que, como se sabe, fue caballito de batalla de los grandes debates de las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx.

Con el objeto de avanzar nuestra hipótesis relativa a la configuración de una vertiente neoliberal dentro de la teoría de la dependencia, en el presente ensayo nos ocupamos de este trabajo que a nuestro juicio continúa en la tradición metodológica y sociológica de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto,<sup>2</sup> en virtud de sus planteamientos teóricos, que veremos más adelante, respecto a la caracterización del proceso reciente del Brasil. Goldenstein sostiene que la salida de la crisis y la recuperación del crecimiento radica en profundizar el modelo capitalista vigente en Brasil, y no en superarlo como sería, en consecuencia, el planteamiento clásico de la TMD.<sup>3</sup>

1 Lidia Goldenstein, *Repensando a dependencia*, Paz e Terra, 1994, capítulo I: “Dependencia e desenvolvimento”. Tuvimos la oportunidad de emitir un comentario crítico a sus planteamientos en nuestra intervención como comentarista en el Seminario “Teoria da dependencia: trinta anos depois”, 15 e 16 de junho de 1998, Anfiteatro de Geografia-FFLCH/USP, São Paulo, Brasil, en particular a su trabajo presentado en esa ocasión intitulado: *Post Scriptum: la teoría de la dependencia después del Plan Real*, donde la autora aplica su modelo interpretativo que, como probamos más adelante, es uno de carácter neoliberal. Es importante destacar que la autora solamente considera dentro de la corriente de la teoría de la dependencia en general, a autores como Fernando Henrique Cardoso y a Enzo Faletto, a quienes los erige como “padres” de esa teoría, olvidando a otro conjunto de autores, incluso algunos forjadores de esa teoría, como Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos, a Gunder Frank, Vania Bambirra, Orlando Caputo y Pizarro, Aníbal Quijano, Tomás Vasconi, entre otros; esta cuestión se prueba en el “ítem” destinado al debate de los años setenta, donde comparecen María da Conceição Tavares y Joan Manuel Cardoso de Mello que, más bien, son autores que se mueven en el redil neodesarrollista.

2 Ambos autores escribieron un clásico de la sociología latinoamericana (Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1979, 16a. edición), de clara inspiración weberiana, como comenta un autor brasileño: “El libro adopta el método histórico-estructural y una tipología de inspiración weberiana para caracterizar y analizar las diferentes formas de subdesarrollo en América Latina”, (Roberto Goto, *Pra ler Fernando Henrique Cardoso*, São Paulo, Editorial, Geração 1998, pp. 107-108). En la gran mayoría de las tipologías que se elaboraron sobre el pensamiento latinoamericano, implícitamente queda plasmada la idea de que esos autores gozan de la paternidad de la teoría de la dependencia, quedando excluidos justamente los otros autores dependencistas que mantienen posiciones distintas a las de Cardoso y sus seguidores.

3 La tesis más radical al respecto es la de que el desarrollo del capitalismo conduce inexorablemente al subdesarrollo y al atraso de su periferia y que, para alcanzar el desarrollo de ésta, es necesario romper las relaciones de dependencia y superar cualitativamente al modo capitalista de producción y explotación del trabajo social mediante la revolución socialista. En palabras de Ruy Mauro Marini, cuando define conceptualmente la categoría de dependencia: “[...]entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas

Nuestro análisis se circunscribe a dos bloques temáticos: a) Por un lado, al relacionado con su concepción de la dependencia y a los autores a ella asociados y, b) por el otro lado, al “modelo” teórico implícito que está detrás de sus planteamientos. Por último, planteamos algunas conclusiones preliminares.

### EL DEBATE CONTEMPORÁNEO SOBRE LA DEPENDENCIA

Dos ideas básicas, y que a nuestro juicio constituyen equívocos de las críticas de Lidia Goldenstein y de otros autores a la TMD, nos permiten ordenar nuestro análisis.

En primer lugar, la idea del “agotamiento” de la TMD y, en segundo, la tesis del “estancamiento económico”, que presumiblemente estaría presente en los planteamientos sustanciales de los teóricos dependentistas marxistas.

En cuanto al primer punto, en los últimos años se alcanzó un cierto consenso entre autores de diversas filiaciones teóricas y académicas en torno a la afirmación de que se “agotó” la “teoría de la dependencia” en particular, aquella que se desarrolló a la luz de las reflexiones marxistas en el curso de las décadas de los años sesenta y setenta del siglo xx. En este sentido destaca la corriente de la “nueva dependencia”<sup>4</sup> que ha venido cobrado auge en Brasil en los últimos años y que, de igual forma que las otras corrientes, invalida a la TMD en su vertiente epistemológica marxista, reivindicando otros enfoques ya en la década de los ochenta

---

son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. *El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella conlleva*” (*Dialéctica de la dependencia*, México, ERA, 1989, 9ª reimpresión, p. 18 cursivas nuestras).

4 Luiz Carlos Bresser Pereira, ministro de Administración y Reforma del Estado, identifica nueve interpretaciones teóricas en los últimos 60 años respecto a la evolución de la formación social brasileña. Así, según él, entre 1930-1960 surgieron dos corrientes importantes: la *agraria* y la *nacional burguesa*; entre 1960-1964, figuran cuatro corrientes: la *autoritario-modernizante*, la *funcional-capitalista resentida*, la *superexplotación imperialista*, donde coloca a Theotonio Dos Santos y a Ruy Mauro Marini y la de la *nueva dependencia* de “inspiración de izquierda” y que debió desarrollarse durante ese periodo con autores como Fernando Henrique Cardoso, Jose Serra, Enzo Faletto, Celso Furtado, Paul Singer, Francisco de Oliverira, Carlos Lessa, Maria da Conceição Tavares, Antonio Barros de Castro, Pedro Malan y Jonh Wells, y otro conjunto de autores entre los que se encuentra el mismo Luiz Carlos Bresser Pereira. Finalmente, entre 1975-1994 se desarrollaron tres corrientes más: la *socialdesarrollista*, la *neoliberal* y, por último, la *socioliberal* de la crisis del Estado. Cf. Luiz Carlos Bresser Pereira, “Interpretações sobre o Brasil”, incluido en Maria Rita Loureiro, *50 anos de ciência econômica no Brasil: pensamento, instituições, depoimentos*, Editora Vozes-Fipe, Petrópolis, Brasil, 1997, pp. 17-69. Para una crítica a este autor, véase Carlos Eduardo Martins y Adrián Sotelo Valencia, “La teoría de la dependencia y el pensamiento económico brasileño – (crítica a Luiz Carlos Bresser y a Guido Mantega)”, en *Revista Aportes*, México, Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enero-abril de 1998, pp. 73-93.

con el arribo de la “democracia” como el “social-desarrollismo” con el que se identifica.<sup>5</sup>

En la década de los setenta, como reacción a la crisis del pensamiento de la Cepal se desarrollaron nuevos intentos interpretativos que tienen expresión en varios países de la región: el endogenismo, el neodesarrollismo y el neogramscianismo.<sup>6</sup>

5 Dice Bresser: “En 1985, con la democracia victoriosa, aunque adoptando la interpretación de la nueva dependencia, todas eran nacional-desarrollistas o nacional-populistas. Los representantes de las interpretaciones autoritario-modernizantes y de la superexplotación imperialista estaban derrotados. Los primeros, porque el régimen que apoyaban desaparecía; los segundos, porque su teoría era incompatible con el surgimiento de la democracia. Los representantes de la interpretación funcional-capitalista habían desaparecido hacía mucho tiempo, en la medida que la búsqueda de los culpables por el golpe militar de 1964 ya no tenía más sentido. Y los representantes de la interpretación de la nueva dependencia, victoriosos, se integraban en el optimismo democrático y populista del momento, confundiendo con él”, Bresser, *op. cit.*, p. 46. Obsérvese que el autor no considera la *diferencia cualitativa* entre dos dimensiones: la teórica y la histórica; es decir, la interpretativa que coloca los problemas estructurales de la dependencia y la expresión histórico-temporal de la misma, a pesar del surgimiento del proceso democratizador a mediados de la década de los ochenta, que no anula, sino refuerza los graves problemas de dependencia de los países subdesarrollados como Brasil o México, sobre todo considerando que la susodicha “democracia” en verdad es más formal que real.

6 La corriente endogenista, cuyo origen se remonta a la tradición de los partidos comunistas latinoamericanos, se caracteriza por utilizar el método que traslada mecánicamente el marco referencial de Marx como tal al estudio de la *formación social latinoamericana* mediante un procedimiento sucesivo marcado por fases: por ejemplo, “acumulación originaria del capital”, “fase manufacturera” y “gran industria”, desconociendo las particularidades de dichas formaciones socioeconómicas. En su expresión más acabada, el endogenismo cristaliza en la teoría de la *articulación de los modos de producción*. Entre otros autores representativos de esta corriente, cf. Agustín Cueva, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, revista *Historia y Sociedad*, núm. 3, México, otoño de 1974, pp. 55-77 y *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1993 (14a. ed.); Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, ERA, México, 1974. Enrique Semo, *Historia del capitalismo en México*, México ERA, 1983 y Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor, *Historia económica de América Latina, 2. Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.

Por su parte, el neodesarrollismo, tiene un origen burgués y privilegia a la “nación” y al “desarrollo endógeno” en abstracto como los ejes sustantivos del análisis. Es una expresión de la fortaleza del proceso de sustitución de importaciones y del crecimiento económico que experimentan los países más grandes de la región. Autores representativos de esta corriente son, entre otros, Carlos Tello y Rolando Cordera, Maria da Conceição Tavares, Aldo Ferrer, Aníbal Pinto y Celso Furtado. Ubicado en otro contexto y problemática, el neogramscianismo es una reacción frente al fracaso de la “vía chilena” al socialismo a partir de una reinterpretación de los textos de Antonio Gramsci. Plantea, en esencia, y a diferencia de Lenin, que la lucha por el poder *culmina* en la conquista del poder del Estado. Autores como José Aricó, Emilio de Ipola, Juan Carlos Portanteiro, Carlos Pereyra y Nelson Couthino, por ejemplo, se mueven en esa dirección. Frente a la consolidación de las dictaduras y el fracaso de la “vía chilena”, esta corriente se desdobló en una de izquierda con autores como Theotonio Dos Santos, alrededor del tema “socialismo-fascismo” y otra de derecha que, arrancando de Norberto Bobbio, continúa en la teoría del Estado autoritario de O’ Donnell. Para un análisis de estas corrientes, véase a Ruy Mauro Marini, “Introducción: La década

Lo común a estas corrientes es que comparten con la anterior (“nueva dependencia”) la idea de que la vertiente que pensó la problemática y que más se acercó a una teoría crítica y trascendental,<sup>7</sup> es decir, que fue más allá del capitalismo para colocar los problemas del desarrollo humano y social en la perspectiva histórica del socialismo, fracasó y se agotó a la luz de acontecimientos tales como el arribo de las democracias en América Latina y el fin de las dictaduras, la derrota de la izquierda y la caída del socialismo europeo, y la reactivación del crecimiento económico en buena parte de los países.<sup>8</sup>

En el presente ensayo sostenemos la idea de que, si bien hubo un agotamiento de la teoría de la dependencia, en función de estos cambios del sistema capitalista internacional y de la división internacional del trabajo, en las dos últimas décadas, sin embargo, los referentes reales y empíricos que ella trató (tales como, por ejemplo, la superexplotación del trabajo y la exclusión social, el intercambio desigual se *expresa* en los déficits constantes de las balanzas de pagos; la integración productiva y el subimperialismo, la especialización productiva y las exportaciones, la distribución del ingreso y los problemas de estratificación de los mercados, etc.), siguen vigentes, aunque bajo nuevas modalidades que le ha conferido la mundialización y el predominio del modo de producción capitalista que está alcanzando dimensiones planetarias.<sup>9</sup> Por lo tanto, más que desecharse, como se plantea, la TMD tiene que redefinirse asumiendo en su marco teórico y método de investigación los nuevos contenidos categoriales y conceptuales que expresan esa realidad cambiante del sistema internacional.

Consideramos que no es proclamando la “defunción de la TMD” como se avanza en la comprensión de los cambios en curso del capitalismo mundial; más bien, atendiendo a las problemáticas colocadas por ella, es preciso desarrollarla y redefinirla en función de su principal característica,

---

de 1970 revisitada”, en Ruy Mauro Marini *et al.*, *La teoría social latinoamericana*, vol. III, *La centralidad del marxismo, et al.*, México, Ediciones El Caballito, 1995, pp. 17-41.

7 Entendemos por corriente crítica de la teoría de la dependencia al pensamiento que, alrededor del marxismo y en función de él, se va constituyendo en el curso de las décadas de los sesenta y setenta, partiendo de Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra en Brasil y de otros autores latinoamericanos, como Orlando Caputo y Pizarro, Aníbal Quijano y Tomás Vasconi; europeos como Gunder Frank o africanos como Samir Amin, entre otros. En la misma línea se puede situar actualmente a autores como Immanuel Wallerstein y a Giovanni Arrighi, aunque con eje en Braudel y en la teoría del “sistema mundial”.

8 Concretamente para Bresser, la “democracia” y para Lidia Goldenstein, el “milagro brasileño” y sus altas tasas de crecimiento, constituyen la “prueba palmaria” de la derrota de la TMD.

9 No es difícil advertir que problemáticas añejas como la marginalidad o la explotación, en la actualidad aparezcan, “novedosamente”, bajo nuevas formas sociológicas como la exclusión social y la precarización del trabajo que son sus expresiones más agudas en este despuntar del nuevo siglo.

que es justamente la búsqueda de un cambio social que asegure un nuevo modo de vida, de trabajo y de cultura para los trabajadores, la sociedad y la humanidad, por primera vez más justo y equitativo, a partir del restablecimiento no solamente del “crecimiento”, que es la “variable marco” que sobredimensiona y pondera el neoliberalismo, sino del desarrollo global económico y social y de una auténtica reactivación de los procesos de democratización política.

En virtud de estas reflexiones, consideramos que aquellos críticos que invalidaron prematuramente esta alternativa teórica, legitimaron otra que se encuentra dentro del orden de la sociedad capitalista contemporánea y, por lo tanto, no pueden concebir otra forma de economía y sociedad que no sea aquella fundada en la explotación del trabajo asalariado, en la propiedad privada de los medios de consumo y de producción y en la concentración de los ingresos en las capas superiores de las clases sociales medias y dominantes, como sucede actualmente en la mayor parte de los países de América Latina.<sup>10</sup>

#### DEPENDENCIA Y DESARROLLO: ¿ESTANCAMIENTO O CRISIS CAPITALISTA?

En cuanto al segundo punto, contrariamente a la tesis que sostiene un conjunto de autores, y que asume de alguna manera también Lidia Goldenstein en su trabajo, respecto a que la TMD “condenó” a los países latinoamericanos al “estancamiento perpetuo”,<sup>11</sup> creemos que se pone en el cajón del olvido la idea de que ese desarrollo fue realmente posible en nuestros países, aunque hay que subrayar que se trató de un *desarrollo capitalista*, el cual funciona con base en *ciclos de prosperidad, recesión, crisis y recuperación*; en otras palabras, con contradicciones que implican el desarrollo y el estancamiento. Sin embargo, dicho desarrollo fue condicionado por una serie de determinaciones de orden es-

10 De acuerdo con las políticas dominantes del neoliberalismo, *ése debe de ser* el “marco inalterable” en donde *deben* de ocurrir los cambios sociales: cambian los protagonistas (los actores sociales, el mercado o el Estado), pero dentro de un orden que respeta y reproduce los valores centrales de la sociedad capitalista, cuando se trata precisamente de alterar ésta radicalmente. En el caso de Brasil, el cambio consiste en abrir la economía al capital extranjero, colocar las inversiones en el marco que ofrecía (hasta la crisis de la moneda en enero de 1999) la estabilización del Plan Real y proceder a la privatización del sistema de empresas públicas para acabar con la “vieja economía cerrada e ineficiente”.

11 “Como se aprecia, juntamente con Frank y Santos, Marini considera que el capitalismo dependiente tiende inexorablemente al estancamiento, con una profundización del subdesarrollo”, (Goldenstein, *op. cit.*, p. 113). Contrástese esta afirmación de la autora, con esta tesis central de Marini en relación con la economía dependiente: “...una vez que en ésta se da un proceso simultáneo de desarrollo y de dependencia, lo que hace que, en su etapa contemporánea, ella esté basada también en la plusvalía relativa y en el aumento de la productividad”, *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*, p. 92. *Cursivas nuestras.*

tructural (comerciales, financieras y tecnológicas) que, al mismo tiempo, profundizaron el subdesarrollo y la dependencia. Ante esta situación, en su filo más radical, la TMD efectivamente llegó a plantear —y sostiene hoy correctamente— que la única forma de superar esa situación, era y es, mediante la *ruptura del sistema* con el fin de construir nuevas rutas de desarrollo económico y social en beneficio no sólo del capital, sino fundamentalmente, de las mayorías de la población, lo que presupone una enorme participación de las clases populares, de los trabajadores y de la sociedad en los asuntos y destinos del poder del Estado, a través de la revolución y la democracia político-social concebidos como procesos históricos.

Otra cosa muy distinta era reconocer la existencia de *obstáculos* para que esta realidad cristalizara en regímenes económicos y políticos concretos. Era muy difícil enfrentar dichos obstáculos, tales como el peso y la influencia ideológico-política de los regímenes populistas latinoamericanos llamados a mediatizar a las masas; la acción opresora y anti-desarrollista de poderosas oligarquías terratenientes ancladas en las economías primario-exportadoras y en los sistemas de poder del Estado; el desarrollo y consolidación de las dictaduras militares y el establecimiento de los estados de contrainsurgencia fuertemente ensamblados en el sistema político y económico de dominación del imperialismo norteamericano, que surgirían en el curso de la década de los años sesenta hasta prácticamente la segunda mitad de los ochenta, cuando da comienzo *formalmente* el desmoronamiento de las dictaduras en el Cono Sur y en la mayor parte de la región, así como un cierto proceso de democratización, por cierto, controlado y tolerado hasta la fecha por las potencias dominantes de los países industrializados.

El hecho de que esas aspiraciones populares y de la izquierda revolucionaria no hayan cristalizado en la toma del poder político y en la configuración de un nuevo Estado, de economía y de sociedad, aunado a una serie de fenómenos tales como, entre otros: a) la bancarrota del “socialismo real”; b) el arribo de la “era de la democracia” y de la “interdependencia”<sup>12</sup> en el mundo; c) la *tendencia* a la mundialización del planeta por el capitalismo y el agotamiento de la eficacia del Estadonación, no guarda relación inmediata (ni en el plano de los “hechos empíricos”, ni en el de la teoría, ni en el del método) con las “pruebas empíricas” que se esgrimen para “demostrar” los equívocos de la TMD, tanto en lo que respecta a su teoría de la revolución, en cuanto ruptura radical del sistema, como en cuanto a su concepción de la crisis y del desarrollo dependiente, y no así del “estancamiento” que nunca asumió.

12 El mismo Cardoso ha negado la existencia de la “teoría de la dependencia” en cuanto tal, para hablar de “un conjunto de situaciones de dependencia” y así filtrar la ambigua noción de “interdependencia” de uso común en las relaciones internacionales. Al respecto véase *Mais*, Suplemento de la *Folha de São Paulo*, domingo 10 de agosto de 1997, donde se entrevista al presidente brasileño en relación con la teoría de la dependencia.



A diferencia de quienes así opinan, nosotros creemos que se deben considerar en el balance todos esos fenómenos, más todos aquellos (como la lógica del capitalismo, de sus leyes y ciclos particulares), que coadyuvan a que dicho sistema se restituya a partir de la profunda crisis que lo sacudió en el curso de la década de los ochenta, y que se proyectó negativamente sobre la posibilidad de impulsar el cambio social dentro de una correlación favorable para los trabajadores y para la enorme masa de la población.

Como vemos, son dos problemas distintos: el de la necesaria ruptura con la dependencia para afianzar el cambio social y el del desarrollo capitalista que se verifica, pero *sin autonomía*, en el marco de la dependencia y no del estancamiento, como generalmente le atribuyen los críticos a la TMD.<sup>13</sup>

Más bien, autores de la talla de Celso Furtado y el mismo Cardoso comulgaron con la teoría del estancamiento económico.<sup>14</sup> En efecto, es de sobra conocido que la *tesis estancacionista* se puede atribuir a autores como Celso Furtado<sup>15</sup> que, mediante su *enfoque estructuralista-keynesiano*, le permite inferir una *tendencia* al estancamiento económico de América Latina, debido, entre otros factores, al estrangulamiento del crecimiento que provocan tanto la concentración del progreso técnico en las unidades productivas más eficientes y rentables, como la aguda concentración del ingreso. Es así como en el libro citado Celso Furtado concluye que "En el caso más general, la declinación en la eficiencia económica

13 En efecto, tomando prestados los argumentos de Cardoso y Faletto, Lidia Goldenstein sostiene que: "Utilizando los datos de los años 50 y de mediados de los 60, periodo de recesión en América Latina, y proyectando estos datos como si fuesen características permanentes del capitalismo, estos autores" (Frank, Marini y Theotonio), "[...] concluyen que el desarrollo del capitalismo en la periferia es imposible y que, en consecuencia, una revolución socialista es la única salida" (*op. cit.*, p. 114). Esta forma tan hábil de tergiversar el pensamiento de los autores mencionados omite que en innumerables ocasiones y en diferentes textos, ellos demostraron: 1) que el desarrollo capitalista fue efectivo tanto en el periodo de crisis como en los de recesión y de estancamiento; 2) que en el largo periodo que va de los años cincuenta hasta los noventa, el desarrollo capitalista dependiente latinoamericano presenta una *curva histórica media* absolutamente declinante, como muestra el hecho de que la economía de América Latina y el Caribe creció, en promedio anual, 2.1% entre 1981-1996 (periodo neoliberal) contra 5.9% en toda la década de los setenta, o sea, en pleno periodo de intervencionismo estatal de corte keynesiano e industrializador; 3) que a pesar de los ciclos de recuperación de la región en el curso de los noventa, no se han contrarrestado los graves problemas de la dependencia, particularmente la más importante, que es la científico-tecnológica, aunada a la financiera, acentuada esta última en Brasil por la reciente crisis por la que atraviesa el país. Para este tema cf. Adrián Sotelo Valencia, *Globalización y precariedad del trabajo en México*, México, Ediciones El Caballito, 1999, cuadro 2, p. 64.

14 Cf. Ruy Mauro Marini, "Las razones del neodesarrollismo", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, vol. XL, núm. extraordinario (E), México, IIS-UNAM, 1978, p. 58, donde acredita esta afirmación.

15 Cf. Celso Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

provoca directamente el estancamiento económico".<sup>16</sup> Y más adelante asienta contundente: "En este sentido se puede atribuir al problema del estancamiento económico un carácter estructural."<sup>17</sup>

Es claro que este perfil teórico no lo ignora una especialista de la calidad de Lidia Goldenstein, por lo que no se justifica que identifique las tesis de esa naturaleza en autores dependentistas que pudieron hablar de dependencia, subdesarrollo y atraso, pero nunca de estancamiento y menos estructural.<sup>18</sup>

Creemos que esta caracterización proviene de la indudable influencia teórica y metodológica de la escuela sociológica de Cardoso y de otros autores que ponen por delante el análisis sociológico y político por encima del económico y del de la economía mundial,<sup>19</sup> aplicado a la problemática de América Latina y privilegiando los modos de dominación y las clases sociales como los ejes de dicho análisis, por encima de los procesos económicos de la acumulación y reproducción internacionales del capital que le dan sustento (capital extranjero, empresas transnacionales, ciclos económicos largos, influencia del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional). Esto nos permite validar que en el interior de la teoría de la dependencia existen corrientes, incluso encontradas, distintas a la de Cardoso y Faletto y que Lidia Goldenstein parece no reconocer una que asume efectivamente el estudio de la dependencia en función del desarrollo histórico de la economía capitalista mundial, para abordar

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>18</sup> Contrariamente de quienes atribuyen una concepción estancacionista a Ruy Mauro Marini éste concibe el desarrollo tecnológico y de la productividad en el contexto mismo de las economías dependientes. Por ejemplo, en cuanto a la relación entre superexplotación del trabajo y progreso técnico escribe: "[...] incidiendo sobre una estructura productiva basada en la mayor explotación de los trabajadores, el progreso técnico hizo posible al capitalista intensificar el ritmo de trabajo del obrero, elevar su productividad y, simultáneamente, sostener la tendencia a remunerarlo en proporción inferior a su valor real" (*Dialéctica de la dependencia*, México, ERA, 1973, pp. 71-72). Y en otro trabajo asienta: "[...] pero una vez puesto en marcha un proceso económico sobre la base de la superexplotación, se echa a andar un mecanismo monstruoso, cuya perversidad, lejos de mitigarse, es acentuada al recurrir la economía dependiente al aumento de la productividad, mediante el desarrollo tecnológico", en "Las razones del neodesarrollismo..." *op. cit.*, p. 4.

<sup>19</sup> "[...] Consideramos más adecuado, por consiguiente, un procedimiento metodológico que acentúe el análisis de las condiciones específicas de la situación latinoamericana y el tipo de integración social de las clases y grupos como condicionantes principales del proceso de desarrollo", (Cardoso y Faletto, *op. cit.*, p. 17). Carlos Eduardo Rosa Martins inscribe el pensamiento de Cardoso dentro de una corriente "[...] weberiana con ciertas tintas de eclecticismo, al asimilar parcialmente y de manera subordinada, el marxismo, y que tiene su mejor expresión en las obras de Cardoso y Faletto. Aquí la dependencia es analizada a partir de las estructuras de dominación, siendo que apenas por su intermedio se comprende la lucha de clases" ("*Fernando Henrique Cardoso: Notas em torno ao pensamento e á pratica politica de um dependentista*", ponencia presentada en el Seminario de "Teoría da dependencia: treinta anos depois", Anfiteatro de Geografia-FFLCH/USP, São Paulo, Brasil, 15 e 16 de junho de 1997).

los problemas internos (producción, acumulación de capital, lucha de clases, etc.), y otra que parte de éstos (mercado interno, modos de dominación, clases sociales) para introducir *ex post* a la economía internacional. Es en este sentido que decimos que Cardoso y Goldenstein se inscriben en el “endogenismo”.

Cuando analiza la teoría de la dependencia Goldenstein no considera las aportaciones de Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos<sup>20</sup> tildándolos de “estancacionistas y catastrofistas”,<sup>21</sup> sin argumentar en lo mínimo lo tratado en las obras de estos autores<sup>22</sup> para probar sus afirmaciones. Pero eso sí, se apoya en fuentes que no son precisamente las más autorizadas para realizar esta tarea, como por ejemplo en Gabriel Palma.<sup>23</sup>

Si bien reconoce positivamente que vuelven a la orden del día y son ahora más pertinentes las “viejas” discusiones de los años cincuenta sobre temas como la dependencia, el imperialismo y la importancia de los “factores externos”; las posibilidades de autonomía del crecimiento, etc., temas que habían sido descalificados (p. 129), lo curioso es que en esta revalorización temática Goldenstein descalifique a los autores marxistas de la dependencia por considerar que no comparten sus ideas. Así, por ejemplo, refiriéndose a Ruy Mauro Marini y a Theotonio Dos Santos, afirma que “De esa constatación no debe derivar la reedición de las antiguas teorías conspiratorias que acababan por asociar la división internacional del trabajo a la “Bestia del Apocalipsis.”<sup>24</sup>

20 Pueden consultarse los siguientes trabajos que reparan en distintos tópicos de la producción de estos autores: Carlos Eduardo da Rosa Martins, *Theotonio dos Santos: Introdução à Vida e Obra de um Intelectual Planetário*, mimeo. (1997); Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana*, tomo II, *Dependencia y subdesarrollo*, México, Ediciones El Caballito, 1995; Nildo Ouriques, *La teoría marxista de La dependencia: Una historia crítica*, tesis de doctorado, México, DEF-Facultad de Economía, UNAM, 1996 y Adrián Sotelo Valencia, “La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia en América Latina”, revista *Dialéctica* núm. 28, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, invierno 1995/1996, pp. 18-39, y “Dependencia y superexplotación”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana*, op. cit., 289-318. Francisco Lopes Segrera (editor), *Los retos de la globalización, ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos*, Caracas, Unesco, 1998, dos tomos.

21 Op. cit., p. 112.

22 Por ejemplo, Lidia Goldenstein pasa por alto trabajos tan importantes como el de Ruy Mauro Marini, “Las razones del neodesarrollismo”, op. cit. que, además de ser una respuesta a un trabajo polémico escrito por Cardoso y José Serra y publicado en ese mismo número de la revista, desarrolla las principales tesis de la teoría de la dependencia. En él se pueden apreciar dos cosas: una, de agregación de nuevos elementos a su teoría de la dependencia, y otra, que en su respuesta, deja ver claramente el viraje de Cardoso hacia el neodesarrollismo y la asunción de la tesis según la cual la dependencia se puede superar dentro del propio capitalismo, lógica que, de alguna manera, está implícita en el Plan Real.

23 Véase de Gabriel Palma, “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”, en Dudley Seers (compilador), *La teoría de la dependencia: una evaluación crítica*, México, FCE, 1987, pp. 21-89.

24 Op. cit., p. 129.

Además de que es falso que a estos autores se les pueda considerar como predicadores de la “escatología” del subdesarrollo en el contexto de las “teorías del estancamiento económico”,<sup>25</sup> Goldenstein debería asumir una actitud más crítica y de intenso debate con ellos, para demostrar lo que afirma y, de esta manera conferirle legitimidad científica a su discurso. Pero desafortunadamente no lo hace y pierde, por consiguiente, la oportunidad de brindar al análisis y a las ciencias sociales una perspectiva de contenido crítico si, además, conociera verdaderamente las obras de estos pensadores latinoamericanos<sup>26</sup> que, como está ampliamente documentado, aportaron (algunos desde el exilio) grandes contribuciones a ese cometido, desde perspectivas marxistas diferentes, por ejemplo, a las de los partidos comunistas o del estalinismo dogmático, y más bien basadas en las obras de Marx, de Engels y de Lenin, enriquecidas con acontecimientos tales como las revoluciones mexicana, rusa, china y cubana; los procesos de liberación nacional en América Latina, Asia y África y la crisis del capitalismo que despuntaba desde la temprana época de la década de los sesenta en el plano mundial y regional.

Sin embargo, a pesar de ello, debemos decir que el trabajo que sometemos a crítica es serio y avanza hipótesis interesantes, incluso al recuperar temáticas muchas veces olvidadas en los círculos académicos como el “deterioro de los términos de intercambio”, el “crecimiento autosostenido” o “autorregulado”, la “autonomía” del capitalismo, el “problema del imperialismo” y la “economía mundial”, etc. Pero rebaja enormemente su calidad al entroncar con juicios apriorísticos que marginan o ensombrecen la discusión sobre la dependencia.

A 30 años de distancia creemos que un análisis serio, objetivo e, incluso, crítico, de las obras anteriores y presentes de los autores marxistas que desarrollaron la teoría de la dependencia, sin duda revela que concebían el desarrollo del capitalismo en América Latina dentro de nuestras formaciones económico-sociales a partir de leyes, conceptos y categorías muy serias y bien fundamentadas (ley del valor, de la plusvalía y la ganancia, superexplotación del trabajo, intercambio desigual, acumulación dependiente, Estado del cuarto poder, revolución científico-técnica, subimperialismo, etc.) que, sin embargo, no anulan la dependencia, sino que la profundizan como actualmente se puede constatar con el comportamiento del desarrollo latinoamericano en materia comercial, financiera y, sobre todo, tecnológica y científica.

<sup>25</sup> Teorías que, valga decirlo, sí confunden los problemas del desarrollo con la crisis misma del sistema capitalista como un todo ya que, hemos mostrado, responde a fases de prosperidad, crisis y recuperación, cada una de estas fases con sus respectivos comportamientos estructurales.

<sup>26</sup> De hecho ésta fue la opinión pública emitida por Theotonio Dos Santos en el Seminario mencionado sobre dependencia.

Otro problema derivado de la anterior discusión, es el relativo a las relaciones entre “lo interno y lo externo”. Desde un principio estos autores tuvieron clara su íntima relación, solamente que partiendo de concepciones teóricas y metodológicas muy diferentes de las de los otros autores de la teoría de la dependencia, que primero separan ambos factores para después intentar unificarlos. En el caso de Marini y Theotonio Dos Santos, resolvieron esta aparente dicotomía entre “lo interno” y “lo externo” recurriendo al concepto de “economía mundial” y a la inserción de América Latina a su dinámica y contradicciones. Es éste un procedimiento de primer orden que permite articular ambos factores (internos-externos) dentro de una visión dinámica que vislumbra el desarrollo capitalista en su especificidad dependiente en el contexto de la economía mundial. La superexplotación del trabajo, *motor* de la dependencia capitalista latinoamericana<sup>27</sup> está indisolublemente asociada a los conceptos marxistas de “plusvalía absoluta y plusvalía relativa”, así como al progreso técnico.<sup>28</sup> De esta manera, la dependencia queda indisolublemente ligada a la dinámica y contradicciones de la economía mundial.

En cuanto al método para abordar la naturaleza de nuestro capitalismo, Ruy Mauro Marini fue muy claro al indicar que se debe partir del mercado mundial para verificar cómo se configura históricamente la *articulación* de América Latina para, en un segundo momento, precisar la forma concreta que asumen los sistemas productivos y cuáles son sus correspondientes esferas de circulación y los mercados de mercancías y de fuerza de trabajo que se crean al calor del proceso de industrialización.<sup>29</sup> En la actualidad esta visión de las cosas nos permite concebir cómo, por ejemplo, la dinámica actual del mundo está cada vez más determinada por el capital financiero internacional, de corte especulativo, por

27 En su trabajo “Sobreexplotación y dependencia”, en *Investigación Económica*, México, Facultad de Economía, UNAM, julio-septiembre de 1997, pp. 105-127, José Valenzuela Feijóo, pone en tela de juicio que el concepto de “sobreexplotación (concepto que Marini nunca utilizó) tenga alguna utilidad en la comprensión de la dependencia y, a lo sumo, lo coloca como un *fenómeno transitorio* que puede ser “superado” aun sin romper con las relaciones de dependencia. El autor parece no considerar la esencia del planteamiento de Marini: que la superexplotación del trabajo no se limita al análisis de los salarios, sino que constituye un *régimen de producción y acumulación de capital*, que articula las formas de producción de plusvalor absoluto y relativo, además del método que consiste en *expropiar* parte del valor de la fuerza y convertir esa parte en fuente de acumulación de capital. Por lo tanto, cualquier intento crítico serio debe de tomar esas magnitudes como partes constitutivas del fenómeno de la superexplotación del trabajo en las economías dependientes para diferenciarlas del análisis de las economías industrializadas.

28 Este tema lo desarrolló en “Dependencia y superexplotación, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana*, tomo II, *Dependencia subdesarrollo*, México, Ediciones El Caballito, 1995, pp. 289-318.

29 Véase *Dialéctica de la dependencia*, México, ERA, 1993, en particular el capítulo 6, “El nuevo anillo de la espiral”, pp. 66-75.

encima de las actividades productivas y de los ciclos nacionales de acumulación de capital.<sup>30</sup>

Aquí ya existe una articulación entre “factores internos y externos” que se dialectizan e interinfluyen. Sin embargo, ¿significa esto obviar los factores políticos, la lucha de clases, el Estado y el poder, como atribuyen los críticos de la TMD? De ninguna manera, porque se está partiendo de un nivel de abstracción en el plano de la *inserción* en la economía capitalista mundial para, en un segundo momento, pasar al estudio de esos fenómenos sociales y superestructurales que son donde *toma cuerpo* la dependencia a la par que la redefinen y sobredeterminan.<sup>31</sup>

A diferencia de lo que ocurre en los países periféricos, donde la dependencia se va profundizando conforme se desarrolla el sistema capitalista mundial, en las economías del Primer Mundo, que son de naturaleza imperialista, existen mecanismos estructurales e institucionales donde opera el Estado, que se articulan y generan *mecanismos de autorregulación* tecnológica, comercial y financiera que *bloquean* la posibilidad de perder su autonomía en el espacio internacional y el surgimiento de una situación estructural de dependencia, como ocurre en los países periféricos, que se ven imposibilitados para generar esos mecanismos, para lo que influyen las políticas internacionales hegemónicas del Banco Mundial, del FMI y de las grandes empresas transnacionales. Hoy, con mucha fuerza, esos procesos de dependencia se ven reforzados por la dinámica del capital financiero especulativo que opera simultáneamente en los niveles nacional, regional y mundial. Desde el punto de vista de la teoría de la dependencia, decimos, entonces, que esas fuerzas internacionales se interiorizaron estructuralmente en la dinámica de las economías nacionales y no hacemos aquí sino constatar una de las características de la economía dependiente, a partir de la década de los cincuenta del siglo xx: su propensión a integrar sus ciclos económicos y de acumulación de capital a la dinámica de la economía imperialista.

Como vemos, en esta vertiente que comentamos no se equipara jamás el estancamiento con la dependencia porque, además, ésta resulta de la forma concreta que termina por asumir la economía capitalista mundial

30 La tesis de la hegemonía del capital financiero en la mundialización, la sostiene Françoise Chesnais, en dos trabajos: *Mundialização do capital*, Xama, São Paulo, 1996 y “A fisionomia das crises no regime de acumulação sob dominância financeira”, Río de Janeiro, 30 de outubro de 1998.

31 No existe vuelta de hoja: ninguna sociedad, ni sistema de dominación, pueden existir sin una base material, económica, que los reproduzca. Éste es el planteamiento principal: parafraseando a Marx, las clases sociales, el Estado y las nociones más abstractas como la “justicia social”, la “igualdad” y la “democracia” no reposan en el vacío; obedecen a ciertas condiciones de reproductividad que está dada, en este “reino de la necesidad”, por la base económica de la reproducción ampliada del sistema capitalista en tanto modo de producción y acumulación de capital y, más aún, cuando se mundializa ese sistema.

en su periferia capitalista. Por tanto, es inconsistente esta afirmación de Lidia Goldenstein: “Como se ve, juntamente con Frank y Santos, Marini considera que el capitalismo dependiente tiende inexorablemente al estancamiento, con la profundización del subdesarrollo” (p. 33).

Al contrario, en su polémica con Cardoso y Serra, que Lidia Goldenstein no cita, Marini rebate:

Las desventuras empiezan con un paso desafortunado. Constatando que mis planteamientos tienen como eje la cuestión del socialismo en América Latina, buscan enmarcarlos en la tesis sustentada por sectores intelectuales de la década pasada, respecto a la inevitabilidad del estancamiento económico en la región. Incurren, con ello, en un doble equívoco: no es cierto que yo suscribiera entonces esa tesis (como tampoco la suscribo hoy) ni ésa se relacionaba directamente con el tema del socialismo. De pasada, confunden estancamiento y crisis («La aurora revolucionaria tendrían como incubadora el acicate del estancamiento y la crisis»), sin comprender que, para un marxista, las crisis corresponden a saltos del capitalismo hacia su destrucción, pero no se confunden con el estancamiento; todo lo contrario, resultan de la acumulación capitalista misma, es decir, *del desarrollo capitalista*.<sup>32</sup>

Este desarrollo capitalista, sin embargo, en la periferia *sí* produce subdesarrollo, que expresa la insuficiencia de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción para garantizar un ciclo de capital (productivo, mercantil y dinerario) capaz de autosustentar el sistema. En esta perspectiva no se habla de estancamiento (que, en todo caso, implicaría, por ejemplo, que la acumulación de capital, el producto interno bruto o variables macroeconómicas y microeconómicas como la balanza de pagos y comercial, las inversiones, el empleo, los ingresos, etc., permanecieran sin crecimiento alguno o, peor aún, en situaciones regresivas), sino pura y sencillamente, de desarrollo capitalista, pero dependiente.

Otra cosa es hablar, como el propio Marini reconoce, de *las crisis del capitalismo* que, como se sabe, generan *periodos transitorios* más o menos prolongados de crecimiento y también de estancamiento económico, no solamente en América Latina, sino en el conjunto de las economías industrializadas y ex socialistas.<sup>33</sup>

En las economías dependientes, ese desarrollo produce subdesarrollo,<sup>34</sup> tanto en el nivel socioeconómico como en el político-cultural. Se

32 “Las razones del neodesarrollismo”, *op. cit.*, p. 58.

33 La teoría del ciclo económico ofrece una perspectiva amplia de las fases de estancamiento, crisis, depresión y recuperación que supera a las teorías estancacionistas.

34 “La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo [...] sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente (colonialismo, periferia del mercado mundial, etc.). Las nociones de ‘centro’ y

produce y reproduce por falta de inversiones (públicas y privadas) tanto en capital constante físico y circulante como en capital variable o fuerza de trabajo, debido a problemas como el insuficiente desarrollo de la acumulación de capital y los que se derivan de la dependencia en todas sus formas de existencia (comercial, industrial, financiera y tecnológica).

Pero a pesar de todo, subrayamos que existe desarrollo capitalista, pero en su forma dependiente y subordinada al gran capital nacional y extranjero, así como a los organismos supranacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y, a través de éstos, a Estados Unidos y a otros países hegemónicos como Alemania, que van marcando los “rumbos” que las naciones dependientes deben seguir dentro de la nueva división internacional del trabajo.

Al lado de los indudables progresos de la economía mundial (revolución tecnológica, incrementos de la productividad, desarrollo de la ciencia, etc.),<sup>35</sup> en los países dependientes, sin embargo, crece el desempleo, la pobreza y la exclusión social; se precariza el trabajo y se restringen los mercados internos, particularmente, los de bajos ingresos en un polo mientras que, en el otro, aumentan las importaciones, sobre todo de bienes de equipo y de tecnología de punta, se amplía la brecha de los productos con alto contenido tecnológico y de conocimientos en los países desarrollados que sustentan la propiedad intelectual respecto de los países dependientes, a los que no les queda otro remedio que el de asimilarlos y aplicarlos de manera restringida en sus procesos productivos y de circulación, reforzando la dependencia tecnológica, que influye de manera decisiva en la productividad y competitividad de las naciones.<sup>36</sup>

---

‘periferia’, por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia”, Cardoso y Faletto, *op. cit.*, pp. 24-25.

35 Para Theotonio dos Santos la revolución científico-técnica desempeña un papel fundamental en el proceso de globalización de la economía capitalista mundial, cuando dice: “A nuestro entender, la naturaleza de los cambios que vienen ocurriendo en la fase actual del desarrollo de las civilizaciones y culturas contemporáneas en la dirección de una civilización planetaria se debe definir a partir del papel nuevo y radicalmente distinto que el conocimiento científico ocupa en la organización de las actividades productivas. El concepto de revolución científico-técnica (RCT) intenta articular esas mudanzas en una visión integrada”, Theotonio Dos Santos, *Economía mundial, integração regional & desenvolvimênto sustentável* (Editorial Vozes, Petrópolis, 1993, p. 26).

36 En este contexto, es evidente, por ejemplo, que un país que no cuenta con una base productiva propia de Máquinas Herramienta de Control Numérico (MHCN), y que es la característica de la mayor parte de los países dependientes, merma su capacidad de producir en condiciones de competitividad, productividad y calidad en los mercados capitalistas mundializados. Sobre este tema se puede consultar Adrián Sotelo Valencia, “La reestructuración del trabajo y el capital en América Latina”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana*, tomo IV, *Los problemas contemporáneos*, México, Ediciones El Caballito, 1996, pp. 69-94.



Pero el problema de fondo, el punto álgido de la polémica, es el de la posibilidad de alcanzar la autonomía del capitalismo periférico: mientras que por igual unos (desarrollistas, endogenistas, neodesarrollistas y los “nuevos dependientes”) consideran que ésta se puede lograr en el contorno del capitalismo,<sup>37</sup> la *corriente dependientista* marxista sostiene que *es imposible alcanzar dicha autonomía en el marco actual de las relaciones capitalistas* y que, para lograrlo, es preciso superar radicalmente dichas relaciones. El no hacerlo conduce irremediablemente a que se siga superexplotando a la fuerza de trabajo en una economía cada vez más heterogénea, donde existen polos desarrollados y superdesarrollados, junto a una enorme cantidad de polos atrasados que irremediablemente van quedado marginados de los procesos tecnológicos y productivos modernos y de todos aquellos puntos de contacto con los polos más avanzados de los países del Primer Mundo.

Sin embargo, debemos observar que el planteamiento de la “autonomía” del desarrollo del capitalismo, piedra angular de las tesis de la Cepal, se realiza en un nivel muy alto de abstracción: se trata en efecto del hecho de que ese desarrollo capitalista dependiente es incapaz de afianzar ciclos y procesos que autosustenten la reproducción, por lo que se ven orillados a recurrir al mercado mundial, a las empresas internacionales, al capital extranjero y al endeudamiento externo.

Por eso, para avanzar hacia la conquista de esa autonomía y comenzar a superar el subdesarrollo y atraso en todos los niveles, la TMD plantea que es preciso *superar* la dependencia e ir hacia la construcción de una nueva economía y sociedad (socialista y democrática) y *sí*, entonces, ocuparse de lleno en un desarrollo económico y social más equilibrado destinado a satisfacer las grandes necesidades humanas, no solamente en el plano material sino, fundamentalmente, en el cultural y espiritual, tareas que el capitalismo por su propia naturaleza privada sustentada en la dinámica del lucro y en la explotación del trabajo, no puede realizar.

#### EL MODELO TEÓRICO IMPLÍCITO: EL PATRÓN CAPITALISTA NEOLIBERAL

El planteamiento teórico de Lidia Goldenstein para valorar el debate sobre la teoría de la dependencia, parte de un análisis de la economía brasileña en el periodo posterior a la implementación del Plan Real<sup>38</sup> y de la crisis asiática.

37 Sobre este debate, véase a Ruy Mauro Marini, *América Latina: democracia e integración*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1993, parte 3, “La crisis teórica” (pp. 55-86).

38 Este Plan Real arranca con la administración del presidente Cardoso en el año 1994 y es vigente, a nuestro juicio, hasta antes de la devaluación de la moneda nacional, el real, el 13 de enero de 1999. Su objetivo consistía en disminuir la inflación mediante un proceso de estabilización gradual, a través del ajuste de la política fiscal del gobierno y el control de la moneda por un sistema de bandas que implicó un alto costo en dólares que fueron

Advertimos una corriente neoliberal dentro de la teoría de la dependencia en función de tres argumentos centrales. En primer lugar, a diferencia de los teóricos neoclásicos y de los planteamientos neoliberales, Lidia Goldenstein reconoce el carácter dependiente de la economía brasileña. En segundo lugar, en la mejor tradición del desarrollismo y del neodesarrollismo, sostiene, sin embargo, que *la dependencia se puede superar* sin menoscabo del modo de producción capitalista. En tercer lugar, y aquí encontramos la identidad argumental con el neoliberalismo, sostiene que la *estrategia* para enfrentar los efectos de la dependencia, es mediante la aplicación, en la fase actual de globalización de la economía mundial, de un *nuevo paradigma de desarrollo* sustentado en la *apertura internacional*, en la *economía de mercado* y en la *dinámica del capital extranjero*. Con estos elementos se sitúa, así, en un plano de abstracción que nos permite inferir un “modelo teórico” implícito en su trabajo.<sup>39</sup> En este sentido su hipótesis es la siguiente:

[...] exactamente en función de una específica relación interna entre e intraclases, hubo en Brasil una profundización de los lazos de dependencia que permitió un desarrollo acelerado durante algunas décadas. Sin embargo, la “viabilidad” del desarrollo, a pesar de no resolver las contradicciones internas, sólo ocurrió gracias a una dinámica extremadamente favorable del capitalismo internacional que permitía, vía entrada de capital extranjero, amortiguar los conflictos internos, los cuales sin él (el capital extranjero, ASV), bloquearían el proceso de acumulación.<sup>40</sup>

extraídos de las reservas del Banco Central del país. El resultado de esto, a la larga, fue el aumento de las tasas de interés (hasta alcanzar casi el 50%) para atraer y retener a los capitales que, en esa medida, fueron cada vez más de corto plazo a la par que aumentó la deuda interna, cuyo monto en 1998 se sitúa en alrededor de los 250 mil millones de dólares. Para este tema, véase Vicente Palermo y Miriam Gomes Saraiva, “Racionália política: Plan Real y crisis financiera en Brasil”, *Problèmes d'Amérique Latine*, La Documentation Française, febrero de 1999.

39 Aunque la autora afirma que su “modelo teórico” sólo es aplicable al Brasil, porque a este país está referido, nosotros creemos que, al analizar sus postulados y resultados, es extensivo a América Latina, porque sus premisas se identifican plenamente con las políticas económicas neoliberales aplicadas en las dos últimas décadas en todas partes en la región.

40 *Op. cit.*, p. 52. Concepción similar se encuentra en Cardoso y Faletto (*op. cit.*, p. 142): “Existe, pues, una coincidencia transitoria entre los intereses políticos y económicos que permite conciliar los intentos proteccionistas, la presión de las masas y las inversiones extranjeras, *estas últimas aparentemente son la condición misma de la continuidad del desarrollo dentro del esquema político señalado, como ocurrió durante el periodo frondizista, durante el gobierno de Kubischek y lo que llamamos “la vía mexicana”* (cursivas nuestras). Si bien es cierto que el capital extranjero, en tanto inversionista, desempeña un papel importante en la manutención del esquema económico y político-social de dominación, también es cierto que dicha inversión extranjera, o sea los empresarios y capitalistas foráneos, son fuerzas desestabilizadoras profundas en las sociedades dependientes, tanto en el periodo de oro de la expansión capitalista después de la segunda guerra mundial, cuando prevalece la inversión productiva sobre la especulativa, como en el posterior, en que se va afianzando el endeudamiento y el capital especulativo, ya en plena fase de desarrollo de la economía neoliberal.

Esta hipótesis encuentra respaldo en la concepción de Cardoso y Faletto con la importancia que ellos le confieren a los “factores internos” en la configuración de la dependencia.<sup>41</sup> Se trata del método del “análisis concreto de situaciones concretas” que postula el análisis de cada caso por separado. Estos autores proponen que el análisis de la dependencia pase a ser hecho “partir de la configuración del sistema de relaciones entre las diferentes clases sociales en el ámbito mismo de las naciones dependientes” (p. 39). Por lo tanto, se legitima el análisis de caso por caso (país por país) para conocer las relaciones de dependencia.<sup>42</sup>

Como vemos éste es un procedimiento metodológico diametralmente opuesto al que plantean los autores de la dependencia de la vertiente crítica: partir del todo articulado y después ir al análisis de casos y no a la inversa que es por excelencia el examen endogenista. Sin embargo, hay que reconocer que esta hipótesis de Goldenstein da un paso adelante en relación con otros autores, incluyendo a João Manuel Cardoso de Mello<sup>43</sup> que, según la misma autora, habían perdido de vista la “dinámica externa”. La diferencia radica en considerar el papel desempeñado por el capital extranjero como un “factor de desarrollo” y amortiguador de los conflictos internos durante algunas décadas, papel, que sin embargo, cambia en la actualidad. Nos dice: “[...] las transformaciones que vienen ocurriendo en el ámbito del capitalismo internacional —tercera revolución tecnológica y la globalización financiera— han apuntado para un movimiento del capital internacional que pasa a lo largo de los procesos productivos de ciertas economías periféricas, llevando por tanto a dejar de funcionar como amortiguador de los conflictos internos que pasan a emerger amenazando los patrones de desarrollo” (p. 124), y, de esta forma, inviabilizan el actual esquema de desarrollo de la economía del Brasil.

En el fondo, Lidia Goldenstein está captando un momento fundamental de la transición de la economía mundial: de la fase de internacionalización del capital productivo a la hegemonía del capital financiero en su vertiente especulativa que, efectivamente, está confiriendo uno de los rasgos del proceso de mundialización,<sup>44</sup> y pone en guardia ante ello,

41 Cf. *op. cit.*, particularmente los capítulos 2 (pp. 11-38) y capítulo 6 (pp. 130-160) de la obra citada.

42 Dicen Cardoso y Faletto: “el análisis de la dependencia significa que no se la debe considerar ya como una ‘variable externa’, sino que es dable analizarla a partir de la configuración del sistema de relaciones entre las distintas clases sociales en el ámbito mismo de las naciones dependientes” (pp. 29-30, cursivas nuestras). Una sólida crítica de los planteamientos teórico-metodológicos de estos autores, la realiza Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI 1976, 3a. edición.

43 João Manuel Cardoso de Mello, *O capitalismo tardío*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1990, 8a. ed., 1990.

44 Para el tema “mundialización-globalización” existe una extensa bibliografía; entre otros trabajos, véase Emir Sader, *Pos-neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático*, São Paulo, Paz e Terra, 1995, pp. 9-28. Boyer, Robert, “La globalización: mitos y realidades”, en Esthela Gutiérrez Garza (coordinadora general), *El debate nacional*, México, tomo 1,

ya que al analizar el Plan Real advierte que éste, desde 1994, desempeña un doble papel: por un lado, de atracción de capital extranjero productivo, pero, por otro, de capitales especulativos, volátiles y cortoplacistas.<sup>45</sup>

### *Crisis y “superación” de la dependencia*

Pero en este marco de crisis y de agotamiento del “modelo” nacional-desarrollista, entonces: ¿cuál es la alternativa que propone Lidia Goldenstein?

En la respuesta a esta interrogante, en el esquema planteado, destaca el capital internacional como la “pieza maestra” de la arquitectura de salida a la crisis y para la reestructuración de la economía brasileña.

En su *Post Scriptum* dice Lidia Goldenstein textualmente:

El ciclo de crecimiento acelerado que tiene inicio en los años cincuenta conocido como “nacional desarrollismo”, sólo tuvo la duración que tuvo gracias al financiamiento externo que, en diferentes oportunidades amortiguó las recientes crisis de la balanza de pagos y la inflación. Solamente en los años ochenta, cuando en el escenario internacional se aceleraban las transformaciones que acabarían por ser conocidas como “globalización”, el modelo de crecimiento brasileño se agota y el papel de las transformaciones internacionales en este agotamiento es decisivo.<sup>46</sup>

Como se puede observar, el capital extranjero ha desempeñado en dos momentos decisivos papeles diferenciados en la economía brasileña: primero amortiguando los conflictos sociales internos y, ahora, junto a la inflación, ha dejado de “[...] funcionar como amortiguador de la crisis y

---

coordinador, José María Infante, *México en el siglo XXI*, Coedición Editorial Diana-UANL, 1997, pp. 21-42. Chesnais, Françoise, *A Mundialização do capital*, São Paulo, Xama, 1996. Noam Chomski y Heinz Dietrich, *La sociedad global, educación, mercado y democracia*, México, Joaquín Mortiz, 1995. Jaime Estay Reyno, “La crisis asiática: sus impactos regionales, globales y en América Latina”, en revista *Aportes* núm. 8, México, Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, mayo-agosto de 1998, pp. 47-66. Celso, Fur-tado, *O capitalismo global*, Paz e Terra, São Paulo, 1998. Octavio. Ianni, *O sociedade global*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1993. Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán, *La teoría social latinoamericana*, vol. IV, *Cuestiones contemporáneas*, México, Ediciones El Caballito, 1996. Henrique Rattner, “Globalización y soberanía nacional”, en *Jornal dos Economistas* núm. 111, Río de Janeiro, CORECON-SINDECON, julio de 1998, y Orlando Caputo et al., *La crisis asiática y sus consecuencias, ¿crisis de la globalización?*, Centro de Investigaciones Sociales-Universidad ARCIS, Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES), Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA), y Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, Chile, junio de 1998. “Crisis asiática y economía mundial”, en revista de *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 1, México, enero de 1999.

45 “Sin duda el Plan Real dependió, y aún depende, en cierta medida, del capital externo especulativo, pero al mismo tiempo, creó las condiciones para la llegada de inversiones directas que, al impulsar la reestructuración productiva, posibilita el retorno de un crecimiento sustentado”, Lidia Goldenstein, *Post Scriptum, op. cit.*, p. 134.

46 *Ibid.*, p. 131.

de los conflictos internos” (p. 131). ¿Solución? Para “corregir” esta situación y asegurar el advenimiento de un nuevo paradigma de desarrollo, se requiere, según la autora, *abrir la economía al capital extranjero* para asegurar su estabilización. Se impone así, un nuevo “modelo” económico en Brasil fundado en: a) la *globalización*, b) la *apertura externa*, c) la *privatización*, y d) la *estabilización*, para restablecer los flujos del capital extranjero, principalmente productivo, como ejes de un “círculo virtuoso” capaz de generar y restablecer nuevos “equilibrios macroeconómicos” que conlleven a la “recuperación del crecimiento”. Nos dice: “[...] además de la globalización, de la apertura y de la estabilización, un cuarto proceso contribuye decididamente a la revolución (*sic*) por la que viene pasando la economía brasileña. Es la privatización que, además de contribuir a atraer capitales externos, saca de escena a la empresa estatal, uno de los pilares que sustentaba el capitalismo brasileño”.<sup>47</sup>

En síntesis:

Todo el proceso depende de la manutención de la economía abierta, para garantizar el control de la inflación y la fuga de capitales. La manutención de la economía abierta exige, a su vez, la existencia de “moneda fuerte”, para garantizar las importaciones y para impedir ataques especulativos contra su moneda, aún frágil. Para obtener “moneda fuerte” existen dos caminos: implementar políticas para atraer capitales especulativos a través del ofrecimiento de elevadas tasas de interés o, bien, el desarrollo de políticas para atraer preferentemente capitales productivos. Lo primero, atracción de capitales especulativos, es un camino peligroso, costoso y de corta duración. Los capitales especulativos salen del país al percibir la fragilidad de las economías que los están atrayendo. El camino más sólido es el de la reestructuración productiva que garantiza una inserción internacional menos frágil”.<sup>48</sup>

En síntesis, la clave de la recuperación y de la reinserción de la economía brasileña, consiste en desplegar una reestructuración productiva en función de las condiciones de rentabilidad capitalista que demandan los inversionistas extranjeros, “procurando”, más no imponiendo, que esas nuevas inversiones sean productivas y no especulativas, como ocurre en la actualidad.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 134. Planteamiento no del todo certero ya que a pesar de la reestructuración productiva llevada a cabo en el periodo previo a la crisis mexicana de 1995 y a la brasileña de enero de 1999, en ambos se registró fuga de capitales y las monedas se devaluaron. Situación similar ocurrió en Corea del Sur en la crisis asiática. En el caso de México, dice Theotonio Dos Santos: “[...] ni las reservas, ni las privatizaciones, ni los recortes al gasto público bastaron para disminuir la deuda pública y mal sirvieron para pagar los altos intereses de los títulos públicos. En estas circunstancias, es fácil entender cómo se deterioran rápidamente el equilibrio fiscal y las reservas obtenidas a duras penas, a través del sacrificio de la población” (Theotonio Dos Santos, “La crisis asiática y las contradicciones del Plan Real”, cuadro III, en REDEM, Internet: <http://redem.buap.mx/>)

<sup>49</sup> Sin embargo, hay que subrayar el carácter ingenuo de estos planteamientos que ocultan las condiciones para atraer capitales productivos, lo que hace a estas propuestas

Como se puede apreciar, la solución a los reales problemas endógenos que se han estimulado tanto por la inflación como por la inversión especulativa, se encuentra en el desarrollo de una reestructuración a fondo, que profundice las reformas neoliberales, aunque dicho sea de paso si bien han arrojado en periodos determinados saldos positivos en las variables macroeconómicas, han fracasado en la mayor parte de los países de América Latina, considerando las variables micro: empleo, salarios, bienestar social, pobreza, precarización social, etc. Lo que se busca, en suma, es que la reestructuración pase a depender de la dinámica del “mercado” y en el capital extranjero para que sea aquí donde se sustenten los cambios presentes y futuros. Es ésta la esencia del mal llamado “modelo” neoliberal.

### CONCLUSIÓN

No es difícil advertir el carácter neoliberal del nuevo modelo de acumulación y sociedad que se desprende de los planteamientos de Lidia Goldenstein y que ella propone como “alternativa” de salida a la crisis de la economía brasileña. Sin embargo, el nuevo paradigma de desarrollo identificado por la autora (en Brasil sustentado en la apertura, en la privatización y en la estabilización económica), no resiste el menor análisis ya que, a pesar del volumen total de recursos obtenidos por las privatizaciones (solamente en 1998 alrededor de 40 mil millones de dólares, de los cuales, 19 mil fueron por concepto de la venta de las telecomunicaciones)<sup>50</sup> fue completamente inútil para contrarrestar la devaluación del real que en sólo cinco semanas alcanzó el 100% y el repunte de la inflación interna que se duplicó en el mismo periodo, el crecimiento inusitado del desempleo, sobre todo en las grandes ciudades industriales y la entrada del Brasil, como México y Corea del Sur, a su sujeción al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y al gobierno de Estados Unidos.

Otra salida sería totalmente distinta si se ponderan a otras fuerzas sociales y políticas cuyas vicisitudes histórico-políticas estén más allá de la experiencia de 20 años de neoliberalismo. Por supuesto que aquí nos referimos a fuerzas como los trabajadores, los sindicatos; a fuerzas políticas como los partidos democráticos y de izquierda, estudiantes y campesinos que están siendo excluidos por la dinámica social; indígenas que reclaman sus derechos ancestrales como los zapatistas mexicanos

altamente problemáticas: “Para atraer inversión directa productiva, tendríamos que asegurar mano de obra calificada y barata además de otros subsidios estatales. Pero, ¿cómo vamos a atraer estas inversiones con una mano de obra sin preparación, sin educación, salud, habitación, láser, etc., con una enseñanza pública fracasada y sin recursos? ¿Y cómo podría ser diferente con un Estado en proceso de destrucción? (Theotonio Dos Santos, *ibid.*)

50 *Ibidem.*

o los grupos de campesinos aglutinados en el movimiento de los “Sin Tierra” en Brasil, etc. Es decir, grandes conglomerados sociales que para seguir existiendo tienen necesariamente que superar el neoliberalismo, aunque esto presuponga agudizar los conflictos sociales y las luchas de clases y estimular el advenimiento de los sistemas autoritarios de poder.

En la lógica teórica del trabajo de Lidia Goldenstein, todo el esfuerzo de la reestructuración del capitalismo dependiente (como se viene realizando en América Latina hace por lo menos dos décadas) consiste en poner la economía a la “moda de la casa”, como dijera Ruy Mauro Marini, para “ajustarla” a los requerimientos del gran capital y de los organismos monetarios y financieros internacionales. Modelo que hoy alcanza su máxima expresión con el nombramiento por el presidente Cardoso de Arminio Fraga al frente del Banco Central para sustituir al desarrollista Francisco Lopes.<sup>51</sup>

Es evidente que mientras sigan tomado posiciones estratégicas, dentro del poder político de los estados nacionales, las poderosas e incontenibles fuerzas de la especulación internacional, el modelo que se implemente será aquel que ofrezca y garantice altas tasas de rentabilidad para operar en el país. Y esto exige ajustarse a sus demandas e intereses y no a las del país y a las de su población.

Por eso decimos que existe otra salida y es la que de una u otra forma plantearon los teóricos marxistas de la dependencia: buscar el camino para solventar un nuevo proyecto de sociedad encaminado a responder a las necesidades sociales, lo que exige superar la dependencia capitalista, no remodelarla como lo hacen actualmente los *analistas simbólicos* al servicio del neoliberalismo, cuestión que nada tiene que ver con el estancamiento ni con los paradigmas planteados por los endogenistas, neodesarrollistas y el dependentismo neoliberal del mundo de hoy.

---

<sup>51</sup> Fraga fue responsable por Brasil y América Latina de los fondos de inversiones del megaespeculador George Soros. También fue director del Área Externa del Banco Central durante el gobierno de Collor de Mello. De hecho con esta medida se sanciona, según diversos especialistas brasileños, la entrega del Banco Central al grupo de George Soros, uno de los mayores especuladores y responsables de la crisis del mundo, demostrando con ello la opción del gobierno de Fernando Henrique Cardoso por la pérdida total de la soberanía del país en lo que respecta a la autonomía de la política económica. Para conocer de cerca el pensamiento de Georges Soros, véase su reciente libro, *La crisis del capitalismo global, la sociedad abierta en peligro*, México, Plaza & Janés, 1999 donde, inspirado en la filosofía de Karl Popper, realiza una crítica al “fundamentalismo de mercado” con el objeto explícito de salvar al capitalismo de su inminente bancarrota.